



Rodrigo Quijada: entre lucidez y oscuridad, entre mitos y realidades

El autor de "Graduación" responde a "PLAN".

—Soy un hombre austral.

Se incluye en la generación de los francotiradores pero militante político.

—Mi obra, dice, es una novela de la desesperación.

—Editorial del Estado, punto de vista de una nueva sociedad.

"GRADUACIÓN" (Editorial del Estado), la última novela de Quijada, se desenvuelve en un corto período de tiempo, en una larga frase, si así se pudiera decir, y autor y personajes se mueven en las líneas y en las estrías, al ser para describirlos y hacerlos vivir, y los otros para vivir y morir en una frenética. La ciudad de Santiago es entonces una bestia, y surge con brochazos gruesos entre el terror pávido y la angustia fletada, entre la ansiedad y la desesperación de estas novelas que se desliza por sus calles y parques, por sus posibilidades y laceras. No es, pues, una graduación de trazo blanco y de rostro angustioso, sino una graduación de la carne, de la oscuridad y de cierto concepto total (narración) frente al destino de los seres. Conocemos con él autor:

—Háblame usted mismo de usted, para evitar a los lectores un frío circulatorio vital.

—Por cierto que hablar de uno es más difícil que referirse a otros, sobre todo si hay que hacerlo con buena intención.

En todo caso: soy un hombre austral, tengo 28 años, creo haberme casado alguna vez, aporramiento torreado estético de Dostoievski. En los intermedios voy por la literatura escribiendo algunos textos de relativa originalidad. Después de amigos y enemigos en equilibrio eterno y con iguales vicisitudes en sus demostraciones. Creo, no todo, creo en el amor y en los pájaros, aunque a veces dudo.

—¿Cómo sería usted en su novela "Tiempo de ardear", precedido por Zig Zag, en el ámbito de la narrativa chilena? ¿Realista? ¿Más realista que las otras, menos realista?

—"Tiempo de ardear" es una novela que escapa a las clasificaciones. Eso trato con mi socio Bado y de eso quiero hablar, lo conseguiré. Pero, ¿tiene importancia, no?

—¿Se ubica usted en una generación literaria? Si es así, ¿cuáles serían los atributos de esta generación? Si no es así, ¿cuáles serían sus personajes característicos como escritor para sentirse ajeno a una generación, corriente, grupo o tendencia generacional?

—Por cierto que sí: es la de los francotiradores. Conocidamente pudiera estar cerca de algunos como Maluco (Pala) o Akarreta. Prefiero, sin embargo, suponer que la edad es una contingencia ajena y que la literatura y/o la creación están por encima de artificialidades que sólo sirven a criticarse fallas de longitud.

—La política, ¿juga un papel importante en su obra literaria?

—No. Le juega el hombre y es su medida Daga a la carta. Siempre he pensado que es tan lamentable política

la literatura como intentar el comercio invernal. Como militante político que soy estoy pensando con más frecuencia de sus responsabilidades. Como literato, igual cosa. Ahora, si por A o por B consigo un milagro de algún día, educaré una.

—¿Cuáles son los centros de interés que motivan su narrativa? ¿El amor, la religión, el folklore, la ciencia?

—El amor, por supuesto, desde y hacia. De todas maneras, soy monoteísta.

—¿Cultura, o ha cultivado, según una palabra literaria? ¿El teatro, el ensayo, la poesía?

—Desde luego. El ensayo en revistas de especialización científica y, aún, en su línea profesional. La poesía, como ejercicio gratuito. El teatro, no desarrollado, así adaptando obras para la representación. Y el cuento, a manera de descanso entre novelas y novelas.

—Mutualmente, ¿cómo definiría su obra? ¿O plásticamente?

—Musicalmente, quisiera como una buena de la década del cincuenta. Plásticamente, con un poco de gracia y una (¡encuentra!) tendencia al claroscuro.

—Su novela actual, "Graduación", corresponde al mismo enunciado de su obra anterior? Si no, ¿podría explicar la diferencia?

—En gran parte, "Graduación" es una novela de la desesperación y sus personajes navegan entre orgullo y frustración, pequeños como una novela, aunque de discutir la vida con un vínculo al mismo, entre lucidez y oscuridad, entre mitos y realidades.

—¿Siente usted preocupación por la estructura de su obra? O más bien dicho, ¿la elabora usted como una totalidad representativa?

—La estructura de la obra es, por cierto, el problema básico del autor. De ella depende el resultado. Posiblemente, el drama básico de las letras nacionales sea el desajuste que existe el punto hacia las creaciones. El "estadio patético", el desarrollo de los rudimentos de la técnica narrativa y el supestar que hacer literatura no es otra cosa que "restar", son errores habituales de los narradores locales. La falta de información y la idea de que literatura es sinónimo de falta de sinceridad ha contribuido a aplazar nuestra literatura hacia extremos de gloriosa mediocridad. Por cierto que una obra literaria debe ser elaborada como una totalidad representativa. La novela — por ejemplo — es el fruto de diálogos, pero un poco de eso y mucho más de reconstrucción después que surge un mundo nuevo a paso.

—¿Tiene otra novela escrita, o proyectos futuros de narración?

—Preparo una angustiosa novela. Aún no tiene título definitivo, pero avanza con entereza. Por ahora la denomino: "El amor". Tiene nada de original. A su vez, es una suerte de Lezack o Mada al revés. El amor es en las páginas de este libro, guita o sea, una epifanía, una pesadilla. Por otra parte, no desciendo los cuentos y creo que está aún apareciendo una producción de algunos: "Cuento del clarín".

—¿Optimismo o pesimismo por la "situación" de la actual novela chilena frente a la narrativa de lengua española? ¿Cómo fundamentaría su optimismo? ¿O su pesimismo?

—Optimismo. Supongo que los delirios fantásticos que circulan tole-



La ciudad de Santiago es problema una historia, y cuando sus habitantes parecen estar al borde del abismo, entre la ansiedad y la desesperación de estos pueblos que se afilaban por sus calles y parques, por sus creaciones y laceras.

via por las letras nacionales dejando paso a la renovación. Al mismo tiempo, ya se siente una ruptura del "mold" a Cortázar o García Márquez, por citar algunos, que, aunque buenas escrituras, lo único que han conseguido es entrar a críticos y literatos en una especie de juego del "pero habrán", de si se pillan no pillan. Hay escritores jóvenes de bastante valía y los editores están comprometidos con mayor decisión, al cabo, en estos puntos. Dentro de unos pocos años, pienso, se habrá subido un pedicelo importante y ya no será necesario surgir en los desvíos para rescatar autores.

—Mientras de la actual realidad chilena, ¿qué papel que el gobierno del Presidente Alessandri tendrá respecto de mayor estímulo cultural?

—El gobierno del Presidente Alessandri deberá — aunque sin esperar demasiado — iniciar una política amplia de estímulo cultural. El punto no merece dudas, en todo caso. Tengo entendido que ya existe una Comisión Nacional de Cultura, pilar de un foto-

rio Ministerio de Cultura (no de Cultura). La sola mención es novedosa. No estamos muy acostumbrados a las iniciativas culturales. Junto a las ferias de artesanías, el país, con a su medida, sigue su desarrollo los problemas del libro, de los artistas, de la cultura en general. Y, tengo entendido también, no son muchos.

—¿Es o no partidario de la creación de la Editorial del Estado?

—Además, pero con las reservas dadas. No queremos que la idea de una Editorial Estatal abra los apetitos de los desconocidos de siempre. Es bueno a hablar de la Editorial Estatal lo hacemos desde el punto de vista de una nueva sociedad. Dejemos de lado los criterios capitalistas empresariales y los asuntos de algunos por una mejor figuración en el ranking de la gente grande. Es que ya hay también una Comisión de Gobierno encargada en el problema y eso, observando la chispa de gobiernos anteriores, es desde ya un avance. ¿Resultados? Los habrá, estoy seguro.

Micro semblanza de Hernán del Solar. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Micro semblanza de Hernán del Solar. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile